



**E**STE otoño de 1974 pasará a las hemerotecas para alimento de sociólogos como el otoño del embarazo de Marisol, en que Amparo Muñoz y Carmen Sevilla en las pantallas españolas enseñaron sus respectivos senos enteritos y sin toalla a una parroquia reprimida después de cuarenta años de pertinaz sequía y también como el otoño en que se presentó en sociedad una promoción de demócratas aderezados con panaché de verduras, cebados con chuletas de Avila en restaurantes de lujo. Este otoño mientras los árboles van tomando un color de oro viejo y la luz de Castilla adquiere una pátina de sillar románico en los restaurantes de lujo no se habla más que de tetas y de democracia. Lo mismo da que se trate de cenas de derecha civilizada que de comidas de izquierda divina. Más o menos la cosa siempre se desarrolla así.

Quando el maître se acerca con la carta, los comensales ya están embadurnando la rosquilla con mantequilla y hablando de la salud del país. Por un momento se interrumpen las conjeturas sobre las previsiones sucesorias para pedir: Paludeh de melón, huevos malgachos, fondue del cantón de Vaud, sopa de aguacate, jabalí agridulce, pavo

## LA PULARDA, LOS SENOS Y LA DEMOCRACIA

real asado con crema caliente y vino de Falerno. Solucionado este problema la conversación deriva en dirección a los senos de Amparo Muñoz. Y cuando llegan las viandas a ser servidas el diálogo, después de haber analizado en perfecta concurrencia de criterios las glándulas mamarias de las pantallas de la Gran Vía y del Boulevard de Capucines, acomete la grave cuestión del Pacto de la Libertad mientras los caldos y las salsas humean la sota-

barba de nuestros demócratas. Se trincha el filete miñón y se pasa la fotocopia de una carta de Santiago Carrillo, se saborea con suaves buches un vino envejecido en barrica de roble y se enumeran los veinte puntos de la socialdemocracia, se arreglan dentalladas al civet de gamo y se confeccionan listas de españoles del futuro. A los postres, con las manzanas a la nieve, se echa otro repaso a la salud del país y a los deslumbrados senos de Carmen Sevilla y la cena se da por terminada.

Uno ve en esto dos graves cuestiones. Por una parte el embarazo público de Marisol y los pechos al aire de nuestras flamencas raciales han puesto la moral tradicional boca abajo. En este sentido más vale tarde que nunca. Por otra parte está la pandilla de demócratas que por lo visto establecen el futuro, las listas, los líderes y los programas sin que el pueblo haya podido decir todavía esta boca es mía. En este sentido cuando el pueblo pueda votar, si estos líderes de restaurante no tienen la gota de tanto comer, podrían ser elegidos para confeccionar un buen menú pero no para gobernar en serio a un país democrático. Porque a todo esto el pueblo, que forma colas, ése ni ha votado ni se ha enterado. A ver qué pasa entonces. ■ VICENT.

